

38

La Pelicula Selecta

25



25

Herencia de honra

por LYA MARA



# LA PELICULA SELECTA

Oficinas: «EDITORIAL PEGASO» - Gran Via Layetana, 23  
Teléfono 1496 A.

Año I | Barcelona, 8 Octubre de 1925 | N.º 38

## Herencia de honra

Comedia dramática en cinco parte del *Prògrama*  
*Arajol*

Consejo de Ciento, 335

BARCELONA

### REPARTO:

Nelly...	<i>Lia Mara</i>
El Príncipe Wolskowski...	<i>Eric Kaiser</i>
Bubuowa...	<i>Lidia Potechina</i>
Maslowjeff...	<i>Ralph Arthur</i>

*Argumento de dicha película*



I

Maslowjeff, tipo esquinado, cínico, perverso, vivía en una casucha apartada de París, siempre al acecho de que algún personaje le encargase la ejecución de algún negocio nada limpio, de alguna intriga y hasta de un crimen, pues Maslowjeff, era capaz de las mayores atrocidades, si le valían dinero.

Este individuo, tan poco recomendable, pasaba una mala temprada, pues no siempre se presentaban negocios de la índole que a él, por su inmoralidad y destreza en las malas artes del timo, del "chantaje" y del asesinato misterioso, le convenían. Comenzaba a lamentarse de su mala estrella, cuando cierta noche llamó a su puerta un personaje muy ilustre por su abo-lengo, pero de un fondo moral tan negro como el del mismo Maslowjeff. Este personaje, era

nada menos que el príncipe Wolskouski, el que había llevado siempre una vida de crápula, de amores escandalosos y de trampas.

El príncipe, había encargado en otra ocasión a Maslowjeff, un asunto tenebroso del que salió bien. Como les unía la complicidad, Maslowjeff, al ver entrar al príncipe en su casa, le tendió la mano como a un camarada, pero el príncipe, que a pesar de todo sentía el orgullo de raza, no quiso corresponderle, limitándose a decir:

—Necesito otra vez de tus servicios, Maslowjeff.

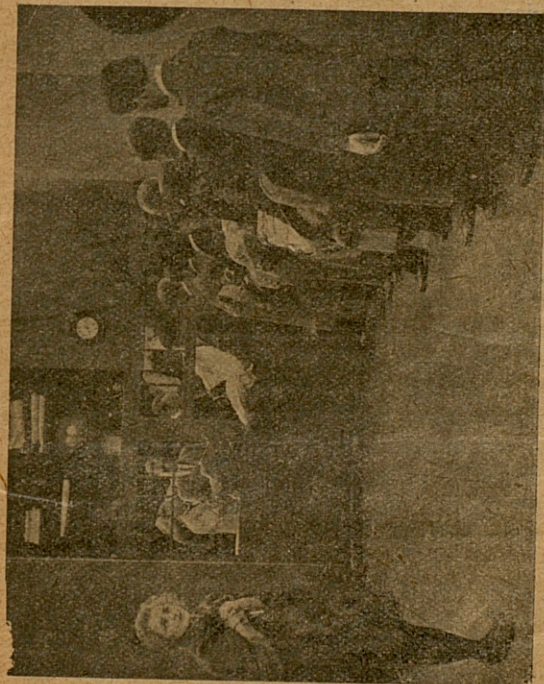
—Estoy, como siempre a sus órdenes, señor —repuso el malvado.

—Se trata de que te apoderes de un documento que me compromete, pues, se refiere a mi matrimonio secreto con Sonja Smith, con la que tuve una hija. Como estoy a punto de casarme ventajosamente, ese maldito documento podía utilizarlo contra mí Sonja, impidiendo que este nuevo matrimonio se realice—explicó el príncipe.

—Estoy dispuesto a ponerme a sus órdenes, pero considero el asunto muy difícil—dijo Maslowjeff.

—Es que si fuera fácil no necesitaría para nada a un sinvergüenza como tú—replicó el príncipe.

Maslowjeff, le devolvió el insulto con sorna:



*Cuando Nelly entró en la casa de préstamos,  
había colu.*

—Todos no tenemos la suerte de poder pagar un sinvergüenza que ejecute nuestras canalladas.

El príncipe Wolskouski, como necesitaba de él, sonrió sin darse por ofendido: Fijaron el precio del servicio y los dos malvados: el de sangre azul y el de sangre roja, se separaron.



## II

Sonja Smith, la desgraciada mujer que sedujo el príncipe Wolskouski y por el cual abandonó y robó a su padre, que vivía en Petrogrado, vivía enferma y en la miseria en un cuarto infecto de las arrabales parisinos. Compartía con ella, la tristeza y el hambre, el fruto de su único amor, su hija Nelly, una muchacha de unos quince años, dulce, buena y hermosa.

Mientras Sonja, vencida por la tisis que la consumía, reposaba en el lecho, Nelly, en la única habitación que tenían, lavaba ropa en una tornaja.

La respiración fatigosa de la enferma, le anunció que se agravaba. Se acercó Nelly al lecho y la extremada palidez y decaimiento de su madre, la alarmó. Había que avisar a un médico, sin pérdida de tiempo.

Nelly, se arrebujó en un mantoncillo que apenas preservaba su débil cuerpo contra la cru-

deza del invierno y salió a la calle. Sabía, que no muy lejos, estaba la clínica de uno de los doctores más famosos de París y sin meditar en que no tenía para pagar su visita allá se encaminó esperanzada.

Al llegar a la quinta en que el famosísimo doctor tenía su clínica, tocó el timbre. Se acercó un criado a la verja y al enterarse de las pretensiones de la muchacha, le dijo con brusquedad:

—Avisa al doctor Nan, que es médico de pobres. Mi señor, no visita desamparados.

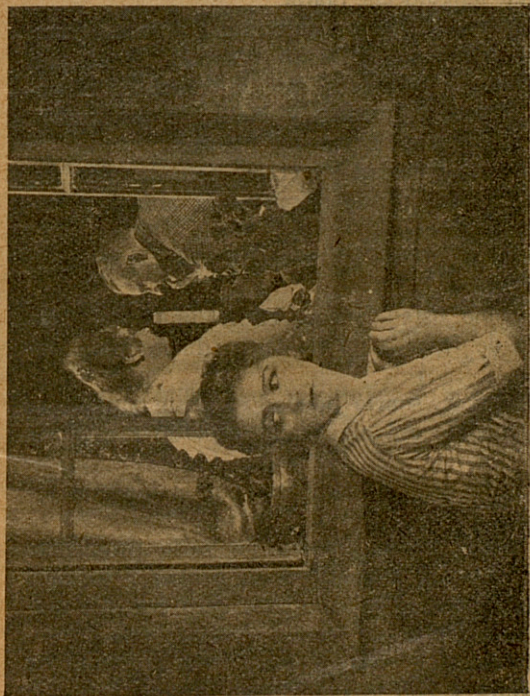
Fué en vano que Nelly suplicara y repitiese que su madre se moría; el sirviente se negaba a pasar aviso al doctor, su amo.

Entonces, Nelly, intentó tocar de nuevo el timbre para ver si acudía otro criado de sentimientos más nobles que el que la había recibido y conseguía de él que la dejara entrar para hablar con el doctor.

A través de la verja, comenzó una lucha entre Nelly y el criado. Las voces que daban ambos, llegaron hasta el gabinete del doctor, que se asomó a una ventana.

—¿Qué deseas, niña?—preguntó a Nelly.

Entonces ésta le explicó a lo que iba y el doctor repuso que bajaba para seguirla y visitar a su madre. En efecto, a poco el doctor se reunía en la calle con la muchacha y juntos



*En un descuido de sus verdugos...*

emprendieron el camino del miserable tugurio en que languidecía Sonja.

Mientras el doctor auscultaba a la enferma, Nelly abrió un cofrecito sacando de él una crucecita de brillantes, que se colocó en el pecho. Recetó el médico y Nelly, le preguntó:

—¿Está muy grave mi madre?

—Su enfermedad es cruel, pero te alarmes, pequeña, aún puede salvarse—la animó el sabio médico.

Nelly se quitó la crucecita del pecho y le dijo:

—Tome usted, señor. Es lo único que nos queda de valor y no tengo dinero para pagarle.

El doctor, sonrió bondadosamente y repuso: —Quédate esa alhaja en recuerdo a esta visita.

Y salió lleno de simpatía por la ingénua jovencita.

A Nelly se le planteó un serio problema: tenía que dar alimento a su madre y en casa no había una migaja de pan. Pero era una muchacha valiente, de recursos y enseguida encontró la solución. Iría a empeñar la crucecita de brillantes y con lo que dieran adquiriría leche, pan y frutas. Inquirió si su madre descansaba y se lanzó de nuevo a la calle, dirigiéndose a la casa de préstamos más cercana.

Ante la ventanilla de la casa de empeños, ha-

bía cola. Pretendió Nelly ponerse a la cabeza, diciendo que le urgía salir pronto de allí para comprar unas cosas para su madre enferma, pero no le dejaron. Todos estaban en un caso parecido al suyo y la miseria es muy egoísta. Tuvo, pues, que ponerse al final de la cola y así transcurrió una hora. Por fin, le tocó el turno y con las miserables monedas que le proporcionó la usura, compró lo más necesario y voló a su casa. Sobre una mesita colocó los pobres manjares y la acercó al lecho. Luego, como notara que su madre se despertaba y como quisiera darle una sorpresa agradable, aunque fuese fugaz, se amagó tras el lecho. Abrió Sonja los ojos, sorprendiéndose de ver una mesa demasiado bien provista para la miseria en que vivían. Entonces, causado ya el efecto, se levantó Nelly riendo. Luego, le explicó lo que había hecho y su madre la acarició conmovida.

Tomaban el frugal alimento, cuando llamaron a la puerta ¿Quién sería? Nelly fué a abrir asombrándose al ver ante ella a un criado con librea que le alargaba una carta.

—¿Está usted seguro de que es para mí? ¿No se habrá equivocado?

El galoneado sirviente repuso que la carta era para ella y después de entregársela, se marchó.

Nelly, la abrió con impaciencia. Era el doc-

tor que había visitado a su madre y que le enviaba unos cientos de francos para que pudiera llevarse a su madre a un lugar de aire sano que era lo que le convenía para reponerse de su enfermedad.

Nelly, saltando de alegría, dijo a su madre:

—Nos iremos enseguida a Petrogrado con el abuelito. Allí te curarás, madre mía.



### III

El viejo Smith, padre de Sonja, vivía en Petrogrado. La fuga de su hija, había quebrantado mucho su salud, amargando su carácter. En el modesto restaurant a que iba a comer, nadie sabía nada de su vida, pues Smith no hablaba jamás con ninguno de los otros comensales, entre los que figuraban un escritor y poeta, llamado Ivan Korsakoff. Este preguntó un día al dueño del restaurant:

—¿Quién es ese anciano que se sentado en aquella mesa?

—Lo ignoro. Viene, pide de comer, paga y se va, sin pronunciar más palabras que las precisas.

La imaginación de Ivan vió en aquel viejo sombrío, un drama oculto y doloroso, que no acertaba a descifrar.

Smith, vivía en un cuarto, amueblado con extremada pobreza; pero en su actitud se notaba un fiero orgullo de noble arruinado.

Aquel día, Smith, recibió una carta de su hija, la que le decía que estaba muy enferma y en la miseria y que iba con su hija Nelly a Petrogrado con la esperanza de que la perdonara y las acogiera.

Smith, rompió la carta con rabia, después de enterarse de su contenido. No estaba dispuesto a perdonar ni a proteger a la hija ingrata, a psera de que ésta le decía que el fruto de su malaventurado amor estaba legitimado por un matrimonio secreto con el príncipe Wolskouski.

Cuando Sonja y Nelly llegaron a Petrogrado, fueron a la quinta en que la primera suponía habitaba el viejo Smith.

—Aquí vive tu abuelito—dijo a su hija.

Esta llamó, tocando el timbre. Pero le llamó la atención un letrero que había en el quicio de la puerta de hierro y en el que se leía un nombre que no era el de su abuelo. Efectivamente, salió una señora, informándolas de que Smith se había arruinado, vendiendo aquel hotel que le había pertenecido una porción de años.

Desesperanzadas, madre e hija, se alejaron en busca de habitación donde refugiarse. Dieron con una que alquilaba una mujer gorda, de mirada torva, muy pintarrajeada y con aspecto de celestina. La llamaban "Bubuowa".



...el escritor, Ivan Korsakoff, que la informó de su desgracia.

En el pago del alquiler de aquel mes, Sonja y Nelly gastaron sus últimas monedas. Ya solos en el cuarto, dijo Sonja:

—¿Y de qué viviremos ahora, si no tenemos dinero?

—No te apures, madre. Porque no te falte nada, soy capaz hasta de pedir limosna—la animó Nelly.

Y así comenzaron su vida en Petrogrado.

Entretanta, Maslowjeff, visitaba al príncipe, para decirle:

—Sonja y su hija, se han trasladado a Petrogrado.

—Bien. Esta noticia te disculpa de que vengas a visitarme en mi casa, adonde no quiero que vuelvas como no sea muy importante lo que tengas que decirme—replicó el príncipe.

—¿Qué hacemos?—preguntó Maslowjeff.

—Vete a Rusia y apodérate del documento, sea como sea. En Petrogrado nos reuniremos.

—Habrá de darme dinero—dijo Maslowjeff.

El príncipe le dió unos billetes y su cómplice salió, tomando el tren enseguida.



#### IV

Un día, Sonja y Nelly se cruzaron en una calle estrecha de Petrogrado, con el viejo Smith. A Sonja le costó trabajo reconocer a su padre, pero cuando éste se alejaba, vió quien era y le gritó:

—¡Padre!... ¡Padre!...

Smith, volvió el rostro y sin hacerlas caso, siguió andando. Entonces, Sonja y Nelly se adelantaron dándole alcance. Sonja le cogió una mano y arrodillada, imploró su perdón. Pero el altivo y dolorido Smith, la rechazó con brusquedad, siguiendo su camino.

¡Estaban solas, abandonadas!

Mientras Maslowjeff, averiguaba en Petrogrado el domicilio de Sonja.

Como comprendió por el aspecto de "Bubuowa", la patrona, que era una pájara de cuenta, en su primera visita y después de cerciorarse de que Sonja y Nelly vivían allí, le dijo:

—Necesito que usted me ayude a apoderarme de cierto documento que deben tener muy guardado sus huéspedes y que para mí encierra gran importancia.

La "Bubuowa", escamada, repuso:

—Usted es por lo visto de la policía y yo no quiero meterme en líos con ella porque al final cale una enredada.

—Sse equivoca usted. A mi la policía me da tanto miedo como a usted misma. Se trata de prestar un buen servicio a un alto personaje, que nos recompensará con generosidad—aclaró Maslowjeff.

—Entonces, cuente conmigo—replicó la "Bubuowa".

Así se entendieron aquellas dos almas mezuquinas.

Nelly, se decidió a implorar la caridad pública, pues su madre postrada de nuevo en lecho y sin alimentos, se agravaba por segundos. Salió a la calle, apostándose a la puerta de una iglesia, después de rezar con devoción para que Dios colmara su mano de limosnas.

Comenzaron a salir los fieles del templo y

Nelly, con la diestra extendida, demandaba su caridad. Sin embargo, todos pasaban indiferentes a su lado, sin que uno sólo se apiadase de aquella pobre niña.

Desesperada y llorosa, se alejó de aquellos lugares, para regresar a su casa, el momento en que Maslowjeff, que había estado conferenciando con la "Bubuowa" salía de ella. Al ver Maslowjeff que Nelly se acercaba, se ocultó tras un árbol. Nelly, llegó ante la puerta y no atreviéndose a confesar su fracaso ante su madre, se dejó caer en el suelo, llorando amargamente. Entonces, Maslowjeff, que acababa de concebir un plan, salió de su escondite y tocándole en un hombro, le preguntó:

—¿Por qué lloras, nena?

Nelly le explicó su doloroso fracaso y Maslowjeff, le dió dinero para captarse su confianza. Nelly, esperanzada de nuevo, entró en su habitación, pero llegaba tarde. Sonja, estaba en la agonía. Aterrorizada, corrió Nelly en busca de su abuelo, hallándolo en su casa.

—¡Mi madre se muere! ¡Ven, por Dios, a verla, abuelito!

Smith, siguió a la muchacha, y cuando entraron en la habitación de Sonja, ésta acababa de expirar.

Los gritos de dolor que daba Nelly, atrajeron a la "Bubuowa" y a su criada y al ente-

rarse de la tragedia, se signaron hipócritamente, sacando de allí, a la fuerza, a Nelly.

Slith, después de rezar a su hija, se marchó. Iba herido de muerte también y ya cerca de su casa, se sintió enfermo.

Ivan Korsakoff, que cruzaba por allí casualmente, le prestó auxilio, conduciendo a Smith a su casa. Ya dentro de ella, lo sentó en una silla y mientras salió Ivan a buscar agua, para rociar las cienes del anciano, Smith falleció.



## V

Para Nelly, comenzó una nueva vida, más desgraciada que la anterior.

La "Bubuowa" se la había quedado a su servicio, no por generosidad, pues la hartaba a palos y la hacía trabajar como a una bestia, sino por descubrir donde guardaba el codiciado documento, que Sonja había entregado a Nelly, cuando aquella sintió próxima su hora.

Un día que Maslowjeff, fué a casa de la "Bubuowa", para ver si había averiguado algo de lo que les interesaba. La alcahueta, le dijo que por más que había registrado, no encontraba el documento.

—¡Pues hay que registrarlo todo!—dijo Maslowjeff.

Entonces, la "Bubuowa", entró en el cuarto de Nelly y cogió todas sus ropas para registrarlas con Maslowjeff. Nelly, quiso impedirlo y la "Bubuowa" la golpeó furiosamente.

La muchacha se dió cuenta enseguida de lo que pretendían y sacándose del pecho el papel que legitimaba su nacimiento, lo enrolló a la parte abajo de la vela, que volvió a colocar en la palmatoria. Hizo bien, porque a poco entraban Maslowjeff y la "Bubuowa". Esta la registró por todo el cuerpo y al no hallarle nada le dió una paliza fenomenal. Mientras, Maslowjeff había encendido la vela, buscando por todos los rincones. Luego, salieron, llevándose la palmatoria, que al llegar al comedor, colocaron en el boquete de la ventana.

Nelly, dispuesta a salvar el documento, los espío saliendo de su cuarto y a gatas, se acercó a la ventana donde habían descuidado dormido a la ventana donde habían dejado la palmatoria. En un descuido de sus verdugos, sacó la vela, desenrolló el papel y escapó.

Ignoraba la muchacha que su abuelo había muerto y se dirigió a la vivienda de éste, ahora habitada por el escritor, Ivan Korsakoff, que la informó de su desgracia. Nelly, le dió el documento rogándole que lo guardara en sitio seguro, pues se lo querían robar. Hecho esto, re-



*...rogó a Nelly que le zurciera la americana.*

gresó a casa de la "Bubuowa", que al verla entrar la emprendió a golpes con ella.

Entonces, a Maslowjeff, se le ocurrió que debían cambiar de táctica, mimando a la muchacha en vez de darle malos tratos.

Conforme a este plan, al despertarse Nelly al día siguiente, vió con sorpresa que la "Bubuowa" le entraba el desayuno, rogándole que la perdonara por los golpes del día anterior, que sólo por cariño se los había dado, pues le molestó que se ausentara sin decírselo. Luego, le llevó un vestido nuevo, muy lindo, diciéndole que una joven tan bonita como ella, no debía llevar vestidos feos.

Aquella misma semana, Nelly fué presentada a una serie de señoritos calaveras. Hubo banquete y baile en casa de la "Bubuowa", que con Maslowjeff había convenido que uno de aquellos juerguistas, muy rico, sedujera a Nelly, cobrando ellos bien la pérdida de su virginidad.

Efectivamente, terminado el baile, encerraron a la joven con el que había de seducirla, que estaba borracho como una uva. Al comprender Nelly la jugada, derribó al beodo de un empujón, pretendiendo luego salir; pero se encontró cerradas las puertas. Entonces, como habían dejado abierta una ventana, saltó por ella a la calle, emprendiendo veloz carrera. Nelly fué a pedir protección a Ivan Korsakoff,

que la acogió en su casa, mientras Maslowjeff y la "Bubuowa" comprobaban que la joven se había fugado.

Cuando Maslowjeff, avisó al príncipe la desaparición de Nelly, este le dijo:

— Te doy un plazo de diez horas para encontrarla. Si no lo logras, te aseguro que te acordarás de mí.



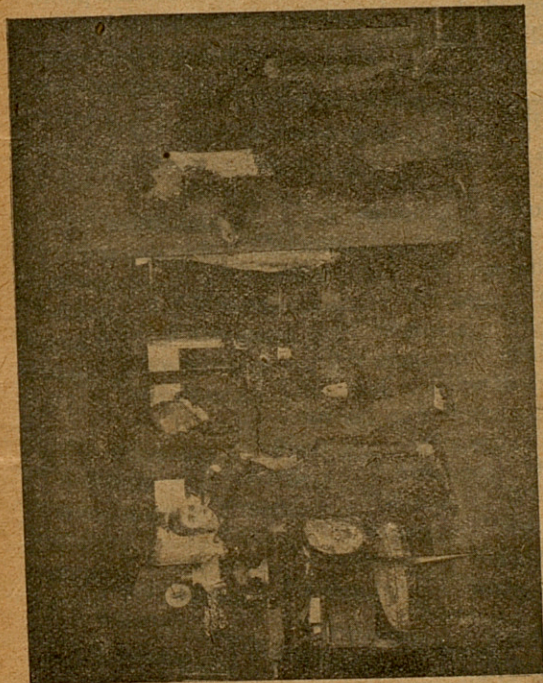
## VI

Nelly, protegida por Ivan hacía una buena y dulce amita de casa. Rogó a Ivan que fuese a casa de la "Bubuowa" a reclamar sus ropas y el escritor quiso complacerla.

La "Bubuowa", al decirle Ivan sus pretensiones, repuso que le entregaría la ropa de Nelly, si le abonaba lo que la joven le debía de hospedaje. Ivan le dió el dinero que reclamaba y cuando iba a marcharse, le dijo la célestina:

—Bien, pero déjeme usted su dirección para que la policía no pueda reclamarme a mí a la muchacha que ahora vive con usted.

El escritor cayó en la trampa y le dejó sus señas.



*Pretendiendo llevarse a Nelly a la fuerza.*

Nelly, al ver sus humildes trajecitos, se quitó el que la "Bubuowa" le había regalado, diciéndole a Ivan que prefería su honradez pobre a una deshonra lujosa.

El escritor tenía que salir con su editor, para Moscuú y rogó a Nelly que le zurciera la americana, cosa que la muchacha hizo con destreza. Pero al ir a salir Ivan, le rogó que no tardara en volver, pues le daba miedo quedase sola.

No le engañaban sus presentimientos. Apenas salió Ivan, Maslowjeff, enterado por la "Bubuowa" de donde se ocultaba la muchacha, llegó a casa del escritor, pretendiendo llevarse a Nelly a la fuerza. Pero Ivan, que se dejó algo olvidado, sin duda, regresó a su casa impidiendo el atropello. Tras una lucha breve arrojó a Maslowjeff por las escaleras.

Al saber el príncipe donde estaba Nelly y lo que le había ocurrido a su cómplice, le dijo:

—Yo mismo iré a reclamarla y verás cómo tiene que seguirme.

Sin pérdida de tiempo volvieron al domicilio de Ivan Korsakoff, subiendo sólo el príncipe.

—Veigo a reclamarle a mi hija—dijo el príncipe a Ivan.

—Que ella le responda—le contestó el escritor.

Y Nelly, haciendo trizas al documento que

acreditaba su personalidad, habló así a su padre:

—Usted se equivoca, señor. Yo no soy hija suya. Yo me llamo Nelly Smith y nada tengo que ver con el Príncipe Wolskouski.

En vista de este rasgo, el príncipe, repudiado por su hija, volvió a salir solo, mientras Ivan Korsakoff, prometía a Nelly amarla eternamente.

FIN

¿Quiere usted leer por poco  
dinero al escritor más famoso  
del mundo?

La **EDITORIAL PEGASO** le da  
la solución, pues ha editado un  
tomo de 200 páginas, con por-  
tada en colores, de que es autor

**H. G. WELLS**

el novelista de renombre uni-  
versal. Se titula la obra

## **La historia del difunto Evelsham**

no lo olvide usted.

Sólo cuesta 1'50 pesetas y se  
vende en la Administración de  
**EL CINE**, Gran Vía Layetana, 23

---

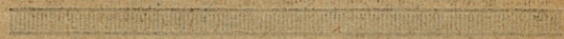
## **La película selecta**

es la mejor novela cinematográfica, es la única  
que publica tricolor y se vende al precio de 25  
céntimos ejemplar, cuando los demás cobran do-  
ble precio y aun más cuando la presentan con la  
portada en tricolor como hace

## **La película selecta.**

en sus números corrientes.

---

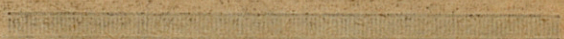


# La película selecta

es la mejor novela cinematográfica, es la única  
que publica todos los días y se vende al precio de 25  
centimos clasificados, cuando los demás cobran do-  
ble precio y aun más cuando la película con-  
viene en el momento dado.

# La película selecta

en sus números clasificados



Lea usted  
la revista popular ilustrada

# EL CINE

El semanario ideal para  
las familias  
20 céntimos número



Suscripción:  
2'50 pesetas  
trimestre

con derecho a un elegante álbum de música GRATUITO con las 16 composiciones más populares de la temporada



EDITORIAL PEGASO

Gran Vía Layetana, 23 - Teléfono 1496 A.  
BARCELONA

IMP. JOSÉ SOLÁ GUARDIOLA. — SÉNECA, 11, BARCELONA